

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.  
Extranjero 7'50 PESETAS trimestrales.  
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

JUEVES 27 DE MARZO DE 1902

### PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. . . . . 00'50 pesetas línea  
En tercera. . . . . 00'10 id id.  
En cuarta. . . . . 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

## ¡ADELANTE!

Día al parecer de tinieblas, mas de luz en su esencia, fué aquel en que el hijo de Dios hecho hombre y terminada su predicación en la tierra, expiró en la Cruz escarnecido por sus verdugos y entre dos ladrones que expiaron su pecado, al propio tiempo que él expiaba el de todos los hombres en la cima del Calvario.

Cubrióse el cielo de densas nubes y la luz de los relámpagos servía para que más se destacase la oscuridad; se rasgó el velo del templo; tembló la tierra al romperse en hondas grietas su corteza; chocaron las piedras con las piedras, y la sangre del Justo, de la víctima de los extravíos de la humanidad y de los furioses de la muchedumbre deicida, cayó lentamente y gota á gota sobre la tierra, mojadola al principio, empapandola después y por último fecundandola con nueva savia que sirvió para dar vida al germen de nuevas ideas y hacerle fuerte para nacer, desarrollarse y crecer maravillosamente hasta regenerar y transformar á su bienhechor influjo las sociedades paganas, que huyeron con los Dioses de las teogonías clásicas ante la brillante y purísima luz del cristianismo.

Y por aquella muerte en la solitaria cumbre del monte judío se redimió la Humanidad, y de aquella sangre esparcida en impalpables moléculas por todos los ámbitos del mundo, nacieron sublimes principios por los cuales la mujer se elevó de la categoría de cosa á la de persona; dejó el hijo de ser esclavo del padre; se santificó el matrimonio; se dignificó la familia y se consagraron los derechos del hombre; la libertad apareció robusta y frondosa, á veces acatada, otras latente, mas viva siempre, en el seno de la sociedad; la igualdad fué un hecho, pues hasta el Hijo de Dios para reconocerla se despojó de su sér de Dios para morir como hombre, y la fraternidad apareció y se proclamó para emancipar al esclavo, para socorrer al caído, para enjugar el llanto del que sufre y del que padece.

Meditando con espíritu verdaderamente cristiano los hechos que en estos días conmemora la Iglesia, siguiendo paso á paso los sucesos de la vida y muerte de Jesucristo, una consoladora esperanza se eleva en el corazón del hombre y le permite esperar tiempos de mayor perfección social que los que aún alcanzamos, en los cuales aquellos tres sagrados principios reinen en el mundo sin tiranías más ó menos encubiertas que quieran enfrenarlos: sin ambiciones que los desconozcan, sin hipocresías que los bastarden.

La marcha iniciada hace siglos en la Cruz del Gólgota aún no ha terminado; la Humanidad avanza trabajosa y pesadamente en su camino: á veces cae presa del desaliento, ó cegada del orgullo, ó víctima de sus equivocaciones; á veces se levanta con nuevas energías para proseguir su peregrinación, acercándose más cada día y cada instante á los grandes ideales de la sublime doctrina del mártir de la Cruz.

Mas lo que la razón no comprende ni el sentimiento disculpa es que á nombre de esos ideales se invocando esos principios hayan pretendido y pretenden algunos hombres, llevados de su soberbia y ciegos por sus pasiones, restituir aquellas tiranías, oprimiendo las conciencias y desoyendo la voz de la Caridad, con descrédito de la sublime doctrina que con su vida de santo y su muerte de mártir predicó y consagró Jesucristo. Felizmente, lo que es de esencia divina prevalecerá contra quienes intenta destruirlo.

## COPIA

DE UN DOCUMENTO IMPORTANTÍSIMO

En estos días en que la Santa Madre Iglesia celebra los solemnes y augustos actos que recuerdan la redención del Hombre y conmemoran los hechos que precedieron al sin igual sacrificio del Hijo de Dios, creemos que nuestros lectores verán con interés el documento que á través de los siglos vá poniendo de manifiesto la insensatez y ceguera con que los poderes de Ju-

dea acogieron esta obra toda de paz, bondad y misericordia:

### SENTENCIA DE JESUCRISTO

En el año XIX de Tiberio César, emperador romano de todo el mundo, monarca invencible, en Olimpiada CXXI, y en la Eliada XXIV, y en la creación del mundo, según el número y computamiento de los hebreos, cuatro veces mil ciento ochenta y siete, y de la progenie del romano imperio el LXXII y de la deliberación de la servidumbre de Babilonia el año de MCCVII; siendo gobernador de Judea Quinto Servio, de el regimiento y gobierno de Jerusalem, presidente gratísimo Poncio Pilato, regente de la baja Galilea, Herodes Antipas Pontífice del Sumo Sacerdocio, Caifás, Alis, Almael, Magni del templo Rabal Anchabel, Franchina Centaurio, cónsules romanos, y de la ciudad de Jerusalem Quinto Cornelio Sublimio y Sexto Pompilio Rafo á XXV de Marzo.

«Yó, Poncio Pilato representante del imperio Romano, en el palacio de Larchi, nuestra residencia, juzgo, sentencia y condeno á muerte á Jesús, llamado Cristo Nazareno, de la turba de Galilea, hombre sedicioso de la ley mosaica contra el gran emperador Tiberio Cesar, determino y pronuncio en razón á lo expuesto, que sufra la muerte clavado en la cruz á usanza de los reos, porque habiendo congregado muchos hombres ricos y pobres, no ha cesado de mover tumultos por toda Galilea, fingiéndose hijo de Dios y rey de Israel, amenazando la ruina de Jerusalem y del sagrado imperio y negando el tributo al César; habiendo tenido el atrevimiento de entrar con palmas y en triunfo acompañado de la turba como rey dentro de la ciudad de Jerusalem en el templo sagrado.

Por tanto, mando á mi centurión Quinto Cornelio que conduzca públicamente por la ciudad de Jerusalem á ese Jesucristo amarrado y azotado, vestido de púrpura y coronado de espinas punzantes, con la propia cruz á cuestas, para que sirva de ejemplo á todos los malhechores, y que lleve con él á dos ladrones homicidas: todos cuales saldrán por la puerta Giancarola, llamada hoy Antoniana, é irán hasta el monte de los malvaos que se dice Calvario, donde crucificado y muerto, quede el cuerpo en la Cruz para que sirva de espectáculo y ejemplo á todos los criminales, y en la dicha Cruz la pondrá el siguiente letrero en tres lenguas: hebrea, griega y latina; en hebreo «Jesús alvi ilecidia»; en griego: «Jesús Nazarenus Rex Iudaeorum».

Mandamos asimismo que ninguno de cualquier clase que sea, no se atreva temerariamente á impedir esta justicia por nos mandada, administrada y seguida con todo rigor, según los decretos y leyes de los romanos y hebreos, bajo la pena en que incurran los que se rebelan contra el imperio.

Confirmaron esta sentencia por las doce tribus de Israel, Rabau, Daniel, Rabau segundo, Juan, Benciar, Barbas, Isabec, Presidom. Por el sumo sacerdote, Rabau, Judas, Bombasalon. Por los fariseos, Roldam, Simon, Daniel, Brahu, Morgadiu, Bomcertassilli. Por el imperio y presidente de Roma, Lucio Sirtilio, Amostro Sillio, notario público del crimen. Por los libros, Natu, Reoteman.»

La preinserta sentencia es copia literalmente traducida de la que se halla escrita en italiano custodiada en el real y general archivo de Simancas, comprendida en el negociado y legajo que expresa su catálogo é inventario general, la cual es de presumir que vino remitida de Italia á la magestad de Felipe II, por cuanto la mencionada copia italiana se encuentra entre los papeles mas importantes de Roma correspondientes á dicho reinado.

## Los armados

A mi amigo Salvador Rueda

Por el siniestro lado de la plazuela, vestida de luto por la Noche, desbordábase en rumorosa oleada la turbamulta de curiosos, el abigarrado público de las procesiones, en cuya retina se pintaba aun la gigante serpiente roja de los nazarenos, coronada por un hilo de luz, y fulgurante con las constelaciones de luces, que envolvían

las sagradas esculturas en resplandores de incendio... Pasaban los curiosos, y el murmullo de su conversación zumbaba en la sombría plazuela, estrellándose en los viejos muros de la Catedral, que dormía silenciosa; los santos de piedra se esfumaban allá, encima de los robustos os paredones, como centinelas avanzados de sobrenatural ejército, y la imaginación se los fingía sondeando con las huecas concavidades de sus ojos el alma de la multitud que bullía á sus pies con el espoleo de las imperiosas exigencias de la carne.

De repente, un rumor destemplado, redoble de trueno, que resbalaba por encima del robusto murmurar de la muchedumbre, dominándolo, cubriéndole, estremeció mis carnes con brusca sacudida. Y por delante de vetusto palacio, enardecidas por el bronco resonar de los recios coqueletes acorados, al entrechocarse; al aire la orinada cimera; en alto los brilladores hierros de las lanzas; jadeantes; la cabeza caída sobre el pecho; pasó el tropel de armadas, en carrera desenfrenada.

La loba huía delante de ellos, en manos del robusto centurión, como temerosa de verse azotada por aires de progreso, y junto á la altiva enseña, el puche, golpeado con furia, rugía con sonoro tableteo, con vibraciones que asordaban. La luz de unas hachas iluminó con vivos resplandores al alj de guerreros, cuyos bruñidos herrajes fulguraron. Después, todo se hundió en la sombra, y solamente escuchóse en la lejanía el crujir de los hierros, el golpear del puche, que se iban apagando, apagando...

La imaginación un punto remontada al trono de los Césares, fué en seguimiento de los fugitivos y poco á poco fué despojando de sus pintorescas vestiduras, hasta no ver en los terribles legionarios más que inofensivos figurones, mártires de la vida. Las barbas espesas fueron despegándose de los sombríos rostros, inundados de sudor; los escamosos coqueletes de acero, al venir á tierra, dejaron ver la miserables ropas de hombres sin fortuna; y el vistoso conjunto apareció semejante á bullesca mascarada. La realidad sonreía moñándose de sus falsificadores; el encanto del recuerdo sucumbía ante lo real del presente. Lo poético, por lógica manera, se enlazaba á lo prosaico. Poesía y prosa. Siempre las dos caras de la existencia!

«Siempre lo mismo! Y el alma entristecida por el desencanto, volvióse, llena de sombras, á la multitud que se empujaba, se golpeaba, ansiosa de nueva luz, de alegría... y en aquella corriente humana torné á mirar á los figurones de antes, exornados por la vanidad, por la presunción, de pomposos atavíos; y por bajo de la risueña máscara del semblante, surgieron al desnudo las sombras de la conciencia, la noche del alma...»

Pero los guerreros de la vida, no espantaban con marciales arreos, con ceñidos rostros, sino con apacibles sonrisas, por bajo de las cuales se deslizaba mansamente el raúl de las pasiones, los deseos todopoderosos, las ansias irrealizables, los rencores sangrientos, los dolores mudos... Y la muchedumbre corría, corría, no guiada por luminoso guía, antes por la diosa MATERIA, que ponía cárdenos fulgores en sus ojos y les arrancaba del pecho sus pipos entrecortados, al traerles de los hermosos dominios de la Tradición al feudo de la Realidad, sombría como aquella, triste como el alma de los desventurados...

Las sombras se espesaban, envolviendo los seculares muros de la vieja catedral en dilatados crespones... y entre las sombras, muy lejos, flotando en el aire, me pareció ver otra cabalgata de guerreros, que corrían como los armados, en tropel confuso, jadeantes, ganosos de alcanzar á la muchedumbre de fieles. Eran los amigos de la vida: El Amor, la Sinceridad, la Pureza, todo lo que alegra el corazón, lo que conmueve al alma; el alma del alma...

Augusto Vivero

## JESUCRISTO

De la maravillosa obra, Jesucristo, dada á la estampa por el eminente filósofo Didon en el año 1891, traducimos

fielmente á nuestros lectores algunos párrafos elegidos de la Introducción y de otras páginas sucesivas:

«Jesucristo es el gran nombre de la Historia. Existe para los que han muerto: á el solo se le adora al través de todos los pueblos, de todas las razas, de todos los siglos.

Quien le lleve en su alma, será conocido de la tierra entera. Hasta entre los salvajes, en las tribus degeneradas de la humana especie, los apóstoles, sin abandonarlo, vienen á anunciar que ha muerto sobre una cruz, y la escoria de la humanidad, le ama para salvarse. Lo desconocen en el mundo moderno. Reconocen que ninguno ha sido mejor para los pequeños y los miserables.

Los más gloriosos genios del pasado se olvidarían, si monumentos, palacios, obeliscos ó sepulcros, si testimonios escritos, papiros ó pergaminos, ladrillos, stelas ó medallas, no nos hubiesen legado algún recuerdo.

Jesús, sobrevive en la conciencia de sus fieles; hé aquí su testimonio indestructible.

La iglesia, fundada por Él, llena con su nombre el tiempo y el espacio. Ella le conoce, le ama, le adora; como vive en ella, ella vive en Él. Él es su dogma, su ley moral, su culto. Ella, enseña á todos los hombres sin distinción, sin excepción, que Él, es el hijo único de Dios hecho hombre, concebido por el Espíritu Santo en las entrañas de la Virgen; que ha venido á este mundo á sufrir y á morir para salvarnos, venciendo la muerte con su resurrección; que se ha elevado hasta su padre, con el fin de prepararnos un puesto cerca de Él; que volverá á juzgar á los vivos y á los muertos, dando á los buenos la vida eterna, arrojando á los malos en las sombras y en la muerte del espíritu.

La historia de Jesús es el fundamento de la fé. Doctrina evangélica, teología, moral cristiana, culto, gerarquía de la iglesia, todo en ella reposa. Gracias á la labor incesante de los doctores, la doctrina de Jesús, su moral, su culto y su iglesia, han sido el objeto de ciencias distintas, perfectas, organizadas, respondiendo á las aspiraciones legítimas de los creyentes que quieren ser hombres de fé, y hombres de ciencia; paralelamente, es preciso que la vida de Jesucristo, se cuente siguiendo las exigencias de la historia.

Está es la necesidad profunda á la que intento responder en el presente libro...

Copiamos literalmente las interesantes parrafadas de la «Oración de Jesús»: «Jesús, caminando con los Once hacia Getsemani, había llegado al valle del Cedron, el mismo que la Escritura llama el valle de Savá ó del Rey. Abraham, había encontrado allí á Melchisedech, rey de Salem, que ofreció á Dios el pan y el vino, bendito por el Padre de los creyentes.

David, para escapar á la cólera de Absalón, había hecho la travesía, con los pies desnudos, y la cabeza tapada con un velo, en unión de sus fieles servidores, huyendo todos al desierto.

Un arroyo desecado, se deslizaba en el fondo de la garganta de una roca, é iba á engrosar sobre Siloé, la fuente de Bir-Eyub que corre á grandes torrentes, en la estación de las lluvias, y precipitase en el Mar Muerto, al través de un sol abrasante y calcinado donde ella se pierde.

Nada más triste y más apartado que este paraje angosto, con sus monumentos fúnebres, las sepulturas de Absalón, Josafat y Zacarias, y sus sepulcros que cubren toda la vertiente oriental.

Allí, según creemos nosotros, en la superficie de estos mansoleos, es donde se detuvo Jesucristo. Antes de inmortalarse, víctima y sacerdote eterno, dirige á su padre la plegaria que encierra la virtud de su sacrificio y que es su alma verdadera.

«El ora trasportado; los Once deben estar iniciados en este sacrificio que es su mayor obra; y después de haber elevado sus preces, como acostumbra de ordinario, levanta los ojos al cielo, y dice: «Padre ha llegado la hora, glorificad á vuestro Hijo, para que vuestro Hijo os glorifique.»

«Cuanta verdad, cuanta belleza y poesía emanan estas páginas que os trajeron fielmente del texto francés al castellano!

Yo las atesoré como joyas de un valor inapreciable; mucho más: como flores de una fragancia inextinguible que aromatizan con sus divinos perfumes, los senos áridos de mi razón cansada. Ellas embriagaron de inefables encantos mi niñez, de seductora esperanza mi vertiginosa juventud, y de bienestar indefinible mis largas horas de hastío y de cansancio, en esta temprana y tristísima vejez que se ha entrado de súbito en mi alma. Y en un día, ellas devolverán á mi vida fatigosa la paz apetecible, la luz á mi ensombrecido corazón, la necesaria energía á mi desmayada voluntad, y la llama radiante de la fé á mis marchitos y quejumbrosos pensamientos.

Jacobo M. Marin Baldo

Noche del 25 de Mayo de 1901.

## La Magdalena

Sueño anacrónico

No en ninguna misteriosa y apartada calle de Jerusalem fué donde conoció mi espíritu á la Magdalena; fué en Jaffa, en la peregrina Jaffa, el mismo día en que arribé á los lugares de Palestina. No había entonces manera cómoda de desembarcar en esa ciudad del mar intensamente azul y de las naranjas intensamente olorosas. Desembarcamos de un modo trágico, terrible; bajamos de la nave de vela á una gran lancha, empujaron los remos los remeros, y mientras, de un modo lúgubre, empezó á rezar la letanía una bíblica figura sentada á popa, como para exhortarnos, y nosotros íbamos repitiendo las hipérbolas del divino collar de elogios; el lanchón se puso en movimiento y avanzó. Avanzó pero baileteando en las puntas de las olas, resistiendo los hofetones de espuma que le sacudía el mar en los costados. ¡Estrella matutina!, repetíamos con profundo terror, y un espantoso balanceo nos erizaba los cabellos. ¡Salud de los enfermos! volvíamos á decir, y el casco crujía como si fuese á saltar en pedruzcos. ¡Reina de los ángeles! ¡Reina de los Patriarcas!, decíamos llenos de pavor, y los ocho remeros por banda de la embarcación parecían diez y seis guadañas de la muerte.

Por fin la lancha enfiló, al azar, un espacio de arena que quedaba libre entre dos rocas, y mediante un colossal empuje de los remeros, acachilló la playa y clavó en ella su quilla, y desembarcamos.

La tarde era volcánica, impregnada de sopor y de pereza; oleadas de lumbre ofuscadora hacían espejar el aire, donde parecían nadar heidionas chipas de un acero rutilante. El espacio se dilataba como un horno dorado y sin fin, sobre un mar que cantaba una armonía mística: la espuma virginal florecía sobre lo azul como penachos de blancos lirios. Acá y allá, en el infinito escorzo líquido, estallaba la floración de espuma y se borrajaba para luego estallar de nuevo y sembrar el mar de blancuras repentinas. El cielo estaba también de un azul tan puro que los ojos se santificaban corriendo por él como un tacto ideal del espíritu. Todo aquel azul, el de arriba y el de abajo, irradiaban en mi interior, como una aurora boreal, no roja, sino de esplendorosas ráfagas celestes.

Pero parecía haber en una tan gran fiesta de color, algo suelto y diluido, algo sensual y lánguido, caído como un efuvio amoroso del arpa de Salomón. En los países del sol, el amor carnal está hecho átomos de sangre luminosa en el sol que caldea las armas y dora las piedras. La voluptuosa sensación del cansancio que despierta los nervios y saca energías del fondo del humano organismo, unido á aquel asombroso espectáculo de bellezas y al olor penetrante de naranjos que regaba los aires, predispusieron mi cuerpo al ensueño erótico y al vagar del pensamiento entre encarnaciones espléndidas y plasticidades aéreas de amor.

El sol empezaba ya acercándose al crepúsculo, á desatar rios de vivo y alarmente carmin, cuando errando yo solo por las calles llenas de camellos echados á descansar, me senté bajo el dosel de un naranjo para emborracharme de perfumes; apenas me hubo sentado, volví el rostro y me encontré con otro maravilloso de mujer. Por el a-